

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Domingo 4 de Agosto de 1872.

NUM. 757.

MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs. 30 rs.
En Provincias.....	12 34
En el Extranjero.....	24 68
En las Antillas.....	30 84
En Filipinas.....	100

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos línea, y á precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO III.

¡TAN PRONTO!

Anteayer por la noche vino á sorprender á los ministeriales la noticia de la llegada á Madrid de doña María Victoria, que sin previo aviso se metió en el tren de la tarde y llegó á esta corte á las ocho menos veinte minutos. El Sr. Ruiz Zorrilla, avisado de la llegada, se dirigió inmediatamente al palacio, habló breves momentos con aquella señora, y en seguida convocó á sus compañeros al Consejo extraordinario, que duró más de cinco horas. Los ministeriales no pudieron ocultar su sorpresa por lo que para ellos era un gravísimo suceso: la larga duración del Consejo no era lo más á propósito para tranquilizarlos ni para confirmar cualquier benevolencia suposición que pretendiesen hacer.

Sin embargo, no pudiendo explicar la venida de doña María Victoria, dijeron que no tenía objeto político y que habría venido á cualquier asunto particular, como si se tratara de la mujer de algún empleado de seis mil reales, que hubiese venido á preparar la ropa para la plancha ó hacer la compra para la semana. Poco respeto muestran hacia su reina los que suponen que puede ir y venir de acá para allá en el primer tren que pasa, sin otro motivo que cualquier asunto doméstico: cuando se ocupan ciertas posiciones, no es socialmente lícito lo que puede hacerse. En otras muchas más inferiores podrían consentir en que el rey D. Amadeo montase en un macho de la primera rama de maragatos que pasara por el punto en que se encontrase, viniendo de improvisa á Madrid? Si lo hiciese, ¿no sería lo más prudente, lo más racional y lo más digno para todos suponer que una gravísima urgencia política, de la más alta importancia, le habría obligado á prescindir de todo miramiento y aprovechar el primer elemento de locomoción que se le hubiese presentado?

Doña María Victoria no pudo bienamente venir á la capital por un asunto de poco más ó menos; tiene ó debe tener servidores de todas las categorías sociales, para encomendarles el desempeño de cualquier comisión doméstica: por importante que fuese el asunto que le ocurriese, siendo del orden doméstico y no hallándose en Madrid su esposo, no habría venido; habría comisionado á cualquiera para que se encargara de él. Una venida á las ocho de la noche para salir á las ocho de la mañana siguiente, no tiene explicación alguna admisible, tratándose de persona constituida en la posición en que se encuentra doña María Victoria: no puede, por ridículas las versiones que en otro sentido hacen los ministeriales.

Cuando la noticia de la llegada de dicha señora con la de haberse suspendido el viaje de D. Amadeo á San Sebastián, á cuyo punto se dirigía ayer, según la *Gaceta*, en vez de haberlo efectuado el día anterior. La explicación que dan los ministeriales es no menos peregrina que las que han pretendido dar acerca del motivo y objeto del repentino viaje de que tratamos. Dicen que se suspendió á causa del temporal, que rehusa; metafóricamente es una venida; tomada al pie de la letra, la explicación es eminentemente radical. Si no se salía el viernes á causa del temporal que reinaba en el mar, ¿cómo se fijaba su salida para las seis de la tarde del día siguiente? ¿Se sabía que el mar habría ya calmado su furia y estaría como una taza de leche? ¿No podría presentar un aspecto más imponente y haber aumentado el furor de sus olas?

Hase indicado que algo grave había sucedido en San Sebastián; que se había preso á seis personas sospechosas; y que esa circunstancia había retardado la salida de D. Amadeo para aquella ciudad: esta noticia ha sido desmentida en *La Correspondencia*, sin duda de orden superior. En cambio ayer se insistió en la grande importancia de la venida de doña María Victoria á Madrid; en que se empeñaba en salir inmediatamente para Santander, si no se la daba la palabra de que su esposo se hallaría de vuelta de su expedición dentro de dos

días. *La Epoca*, y lo mismo *La Correspondencia*, aunque ésta con menos pormenores, decían que el único objeto de la venida había sido cumplir con sus deberes religiosos; que tan pronto como hubo confesado y comulgado, salió para el Escorial: *La Epoca* añade una circunstancia importantísima; la de que el director espiritual de aquella señora es un jesuita italiano; por lo cual es fácil comprender la alarma que ha causado en la situación. ¿No pudiera haber ido el buen jesuita al Escorial, en vez de haber venido doña María Victoria á Madrid? ¿O es que no fué porque no se creyese que era uno de los cinco jesuitas que, según los periódicos italianos, habían salido de Roma para tirar los trabucos á D. Amadeo?

Que en el Consejo de ministros celebrado anteayer no se trató de presupuestos, como ha dicho *La Correspondencia*, se demuestra con las mismas noticias de aquel periódico, al cual, por su índole especial, y por la variedad de su confección, es muy fácil coger cada día en un renuncio. He aquí lo que anoche decía al final de la columna quinta de su segunda plana, explicando lo sucedido en aquel Consejo:

«El haberse celebrado anoche Consejo de ministros en la presidencia, dió lugar á que en los círculos políticos, donde ya se sabía la llegada de la reina, se hicieran toda clase de comentarios, suponiendo que habían ocurrido sucesos graves que cada cual inventaba á su gusto. El Consejo de ministros nada tenía que ver con el viaje de la reina: estaba acordado desde la tarde y tuvo por objeto tratar de los presupuestos, exponiendo el ministro de Hacienda á sus compañeros de gabinete varias de las reformas que piensa someter al juicio de las Cortes.»

Y más adelante, al final de la segunda columna de la tercera plana:

«Aun tardará algunos días el ministro de Hacienda en dar cuenta al Consejo de su plan financiero.»

No hubo, pues, tal discusión de presupuestos, ni estaba el tiempo para tales discusiones. Mas verosímil es la versión de otros periódicos, según los cuales se trató de la cuestión electoral, considerándola bajo el punto de vista de sus inmediatas consecuencias. Parece que el Sr. Ruiz Zorrilla se mostró asustado con las noticias que había recibido acerca de la situación á que se ha llegado. Se calcula en más de ciento veinte diputados republicanos los que habrán de venir al próximo Congreso, con lo cual todo habrá acabado. Añaden los diarios que dan la anterior noticia, que el Sr. Ruiz Zorrilla se muestra ya profundamente convencido de que no le es posible dominar la gravedad de la situación, y se halla resuelto á abandonar todo, sugiere lo que sucede.

Podr ser cierta esta noticia y la de que los republicanos se burlan ahora de la candidez del presidente del Consejo, que no había caído en la cuenta de que le habían traído de Tablada solo para que sirviese de puente á la república. Podrá ser muy cierto que el Sr. Ruiz Zorrilla trate de retirarse abandonándolo todo; pero después de haber sido uno de los que más activamente han contribuido desde el primer día de la revolución á que las cosas lleguen al ser y estado en que se encuentran, abandonarlo todo, y no arrostrar hasta las últimas consecuencias de su conducta, le dejaría en un lugar que no sería para envidiado por nadie.

Imposible parezca, y sin embargo es muy cierto: de dos días acá la situación se ha quebrantado de una manera sorprendente: se habla de la gravedad de las circunstancias y se habla misteriosamente: los amigos del gobierno apenas pueden disimular su zozobra: temen y no saben por qué: oyen ruidos y no saben ni adivinan de dónde parten: esperan encontrarse con trascendentales acontecimientos y no pueden expresar cuáles sean; en todo confían menos en la duración de lo presente. ¿Qué sucede? ¿qué motivo hay para tales presentimientos y para tan grandes errores? Ya se irá descubriendo.

NOVEDADES REVOLUCIONARIAS.

A proporción que va ensanchándose la esfera de las libertades públicas, se va sintiendo, como es natural, un bienestar indescriptible, una felicidad relativa que hace comprender al hombre mas descreído las ventajas del sistema revolucionario.

Por ejemplo, antes de la revolución entraba cualquiera todos los días á todas horas en la dirección de propiedades y derechos del Estado y recomendaba á los oficiales, al jefe de negociado, al director mismo, el pronto despacho de cualquier expediente, y era uno escuchado y atendido y complacido, sin que le preguntasen su nombre, ni tratasen de averiguar su modo de pensar, ni sirviese otra recomendación que la justicia de su pretensión.

Cambiaron los tiempos y con ellos fue necesario cambiar también de sistema, adoptando uno mas represivo, por cuya razón se estableció la audiencia semanal, señalando un día á la semana y una sola hora en ese día para ver á los empleados de aquella dependencia. Por este sistema, simple ó simplificado, se logró quitar distracciones á los negociados, con notable beneficio del público, á quien se evitó de esa manera el disgusto de molestarse y de ser molesto. Los expedientes también ganaron, porque con una medida tan acertada podían echar tranquilamente, y los echaban, sueños de siete días y recibir en sus portadas el polvo de una semana entera, adquiriendo cierto respetable sello de antigüedad.

Pero esto no era mas que el sistema revolucionario en embrión, la publicidad en crepúsculo, el respeto y la consideración al público en capullo. Cayó el último director conservador, el Sr. Capdepon, sin acabar de disipar las tinieblas del oscurantismo, sin que abriese la flor aromática de la cortesía y del respeto. El día señalado para la recepción pública, si el jefe de negociado no estaba enfermo, y tenía el interesado la suerte de no llegar un minuto después de las cuatro, lograba ver á aquel, ó al oficial, ó al escribiente, que para el caso era lo mismo; hablarle, aunque poco, y salir repleto de esperanzas, hasta la semana siguiente, que se repetía igual escena.

Pero de repente, cuando nadie lo esperaba, aparece el sol democrático en el zenit político; baja á la tumba de los cesantes el Sr. Capdepon y sale de ella, con el esplendor de un meteoro igneo, el Sr. D. Tomas Rodríguez Pinilla, actual director de propiedades y derechos del Estado.

¿Cómo era posible que esta notabilidad salmantina, republicano de otros tiempos y radical contumaz dejase de establecer en la vasta dependencia de su cargo el sistema represivo en toda su pureza, obedeciendo á la ley progresista-democrática? No mas recepciones; no mas audiencias; no mas satisfacciones verbales al público. ¿Por qué no convertir el sueño semanal de los expedientes en sueño perpetuo? ¿Por qué privar á estos del venerando polvo de los siglos?

El Sr. Pinilla ha dispuesto que en la dirección de propiedades no se recibía á nadie. Todo el que desee activar un expediente podrá llegar, si el portero lo permite, hasta el registro general, donde se le facilitará una tira de papel y una pluma para que formule su pregunta, á la que se le dará contestación en el plazo de veinticuatro horas, si la fórmula en términos precisos y claros y si no se estravia el volante.

La invención es prodigiosa; ella conduce á que los interesados no logren ver nunca sus expedientes ni á quien los despacha, ni hacer observaciones, ni disipar dudas, ni que sus quejas sean oídas por agudo que sea su dolor.

El sistema Pinilla, liberal hasta no mas, es enteramente nuevo. Sin duda piensa hacer algún catecismo democrático y se provee de las preguntas y respuestas necesarias. Como las primeras llevan al pie la firma de quien las hace, se pueden con

ellas adquirir preciosos datos electorales y repartir la justicia con conocimiento de la persona que la solicita; y desde luego se consigue mejorar el servicio empeorando la suerte de los reclamantes, haciéndolos subir y bajar los cien escalones de la dirección un día y otro día, hasta adquirir el conveniente desarrollo de sus facultades locomotoras, por medio de un moderado ejercicio gimnástico.

Pero hablemos con seriedad. No hay duda que lo mejor sería despachar pronto y en justicia los asuntos pendientes en dicho centro administrativo, lo cual haría innecesaria la gestión de los interesados; pero ya que el despacho de los negocios se eterniza, déjese al público el consuelo de averiguar y pedir de viva voz, sin limitarse de una manera ridícula el derecho de petición.

Estamos seguros de que el Sr. Pinilla escuchará nuestra voz y nos dará una libertad limitada á lo justo, como la que había en los pasados reaccionarios tiempos, no tomándose la de hacerse invisible.

Su sistema se parece y nos produce el mismo efecto que la *Cabeza parlante*. El que pregunta no sabe quién es ni logra ver al que le responde.

EL SISTEMA REPUBLICANO EN AMÉRICA.

TUCUMAN.—JUJUI.—BOLIVIA.

Si los Estados de América hubiesen gozado de los beneficios de la paz, la riqueza que les ofrece la bondad de su suelo les habría hecho prosperar inmensamente. Cuando se fija la atención en los elementos de felicidad pública con que cuentan algunos países de América que se desarrollan y engrandecen, podríamos creer que fuesen superiores á los que poseen otros que vemos reducidos casi á la postración. Mas no sucede así; y la causa del abatimiento de éstos, así como de la prosperidad de aquellos no está en las condiciones de que les dotara la Providencia para su bien, sino en no saber los pueblos hacerlas valer.

Estas reflexiones se ocurren naturalmente cuando se atraviesan los bosques de naranjos que rodean la ciudad de Tucuman, los mas hermosos y fragantes que pueden verse. Mientras estos países estuvieron bajo la influencia del dominio español, que animaba las nobles empresas de aquellos colonos, el progreso se desarrolló en todos de una manera rápida, y su prosperidad fué un hecho que jamás podrá desmentirse. Hoy, en vez de progreso, por todas partes se ve estampada la huella de una guerra fratricida, y son palpables los males que ésta causa. Caudillos de dinero los caudillos de las tropas, imponen contribuciones cuantiosas á los pacíficos habitantes de la provincia, obligándolos así á sostener ejércitos que causan su ruina material y moral.

Ni las mujeres, ni los ancianos, ni los sacerdotes han sido exceptuados de tales derramas, y con horror de todos se ve simir en un calabozo y poner grillos á un anciano venerable que á sus virtudes acrisoladas juntaba el carácter sagrado del sacerdocio, y á quien se trataba así porque no tenía dinero para auxiliar á la guerra civil. Nos es raro ver en los Estados de América estas ofensas hechas á la propiedad y al individuo en nombre de la libertad. Cuando usando de la fuerza se hace descender la autoridad á manos de individuos que no comprenden su importancia ni conocen su dignidad, forzoso es que se produzcan tan tristes escenas. Tucuman, dividido en bandos que se disputan encarnizadamente el poder, ha ofrecido infinitas veces ocasión de conocer toda la monstruosidad que encierran esos actos.

Jujui fué antes de la revolución una de las ciudades mas adelantadas del vecindario de Buenos Aires. En su seno se albergaban hombres respetables. Aun se conservan mil tradiciones de aquellos tiempos en las familias, que, como vestigio de su antiguo esplendor, las muestran escritas en sus armas ó en los muebles preciosos de sus antepasados.

—Esté V. segura, señora, que pondré todo el celo posible en este negocio, si V. insiste en encargármelo, dijo Eduardo, quien sacó de su cartera una tarjeta, en la que escribió con lápiz algunas palabras.

—Ahí tiene V. donde vive, añadió entregándosela, y además v. va V. también ahí las señas de un compañero mío, abogado distinguido, de los tribunales de N. N.

La joven la tomó, le dió nuevamente las gracias, y saludándole, entró en el jardín.

—¿Pero no se, señora V. quienes son los abogados de la población? y podría indicarme uno, en quien yo pueda tener confianza y que quiera encargarse de defender á mi marido, á quien el carruaje celular lleva á la cárcel de N. N.?

Al ver Eduardo esta inesperada petición, tuvo la idea de ofrecerle sus servicios; mas temió comprometerla á que los se le pata.

La joven se equivocó necesariaménte acerca de la curia de su vecindario, y añadió:

—Veo que V. extraña mi pregunta; pero le ruego tenga presente que soy forastera y no conozco á nadie, y me anciana por lo que vivo en un aislamiento tal, que no conozco ni el nombre de los magistrados de esa curia.

Por otra parte, yo no tengo crédito ni recursos de que disponer, y por este motivo temo mucho mas hacer una mala elección.

Estas palabras triunfaron de los escrúpulos que su delicadeza habia sugerido á Eduardo: mas no le ofreció sus servicios, sino rogándole antes que preguntara acerca de él lo que creyera conveniente, y proponiéndole al mismo tiempo dirigirla al mejor abogado de N. N.

—No, señor, de ningún modo; contestó resultantemente la joven; yo no podría hallar mejor letrado; y miro este encuentro como cosa de la divina Providencia.

—Será para mí un consuelo haber escogido yo misma el defensor de mi esposo.

—No me ha escrito que dejaba al tribunal el cuidado de su defensa? Esta resolución se la ha dictado el desaliento; y sin embargo, es inocente, enteramente inocente del crimen de que lo acusan.

MADRID. Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, 2.
EXTRANJERO.—Paris, para suscripciones y anuncios O. A. Saavedra, rue Taitbout, 55.—Para suscripciones también, librería de E. Denne Schütz, rue Favart, 2.
Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.
En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranzas del giro militar, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización á favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.
El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se suplica que sea en carta certificada.

dos. Pero cuarenta años de revolución sangrienta han oscurecido casi por completo el brillo de la ciudad de Jujui. Hoy no es mas que un pequeño pueblo cuyos habitantes no pasan de 5.000.

Las varias casas religiosas que fomentaba antes la piedad de sus moradores, están ruinosas, sus techos no los podrán sobrevivir largo tiempo, y sus escombros, amontonados en calles desiertas, anuncian á los siglos venideros que existieron en aquel lugar la fé y la civilización cristiana, y que combatidas rudamente por la ambición, sedienta de los tesoros que creía recoger con su ruina, emigraron de Jujui para ir á ilustrar otras regiones.

Pasemos á Bolivia. Las llanuras del Ayloma recuerdan uno de los grandes acontecimientos que sucedieron en América, á saber: la derrota del ejército republicano, batido el 13 de Noviembre de 1813 por el virey del Perú D. Joaquín Pezuela. Los republicanos habían entusiasmado á los indígenas, declarándoles libres del pago de tributos y confiriéndoles el título de ciudadanos. Establecido después el gobierno nacional por la espulsión de los españoles, fué restablecido el pago del tributo, no dejándose á los que habían soportado las fatigas de la guerra mas premio que una ciudadanía cuyos privilegios ni conocen ni utilizan.

La Paz es hoy la residencia del gobierno supremo, como lo fué antes Chiquisaca; es ciudad bastante populosa. En 1836, y en un corto espacio de tiempo, ascendieron al número de sesenta las conspiraciones descubiertas por el presidente Belzú y por su sucesor en la administración. Hechos son estos que sorprenden y que explican, sin necesidad de otras reflexiones, la verdadera causa del profundo malestar que se advierte en aquellos Estados. A pesar de ello, los que medran á la sombra de motines y trastornos han creído á los ignorantes y á los incautos que la prosperidad, la grandeza y el bienestar de la patria dependen de una nueva sedición ó de un nuevo motín.

Por muy triste que sea, no es por eso menos cierto que el germen revolucionario está profundamente inculcado en todos los pueblos de América; que las falsas doctrinas políticas con que se educa á la juventud agravan cada día mas y mas su situación; que los gobiernos son impotentes para contener este mal, porque debiendo á la revolución misma su poder tienen que contemporizar con ella para conservarlo; y que se necesita una reacción de ideas, de principios y de costumbres en su seno para salvarlos del peligro de perecer á que los conduce su locura.

Los últimos sucesos de Bolivia manifiestan cuánto to se ha arraigado en el corazón de sus habitantes la costumbre de fraguar esos trastornos que dividen, perturban y arruinan al país. Sesenta conatos de revolución hemos dicho que fueron sofocados durante las administraciones del presidente Belzú y de su sucesor Córdoba. Uno se realizó al fin, y el presidente dejó su cargo del modo violento que lo habían dejado casi todos sus antecesores. ¿Y qué probaban todas aquellas tramas de revolución? La prensa de una república vecina las calificaba como prueba de la impopularidad del gobierno que se trataba de derrocar. Pero cuando vemos que ese gobierno cae, que contra la administración que le sucede se fraguan nuevas conspiraciones, que la vida de los individuos que la forman es objeto de asechanzas, y que manos alevosas, á la luz del medio día asestan golpes mortales al primer magistrado de la nación (!), entonces no es necesario buscar otra causa á esa conmoción perpetua que agita á la república boliviana, sino la índole misma de su constitución política, los principios que en ella

(1) A la una y media del día, en el momento en que Córdoba salía de su casa acompañado de sus efebros, y ponía el pie en el estrillo, pasó por delante de su morada un hombre á caballo y camuflado, que dando rienda al animal que montaba, asestó al presidente un pistoletazo, que hirió en un brazo á uno de los efebros. En vano se procuró dar alcance al asesino.

ba todavía perfumada de incienso, y el aire que se respiraba parecía inspirar oración y recogimiento. Hallábase allí algunas infelices mujeres, que acurrucadas sobre las baldosas en la oscuridad, acababan de rezar el rosario.

Eduardo se puso de rodillas junto á una columna contra la cual apoyó su frente, y con los brazos y el cuerpo inmóvil permaneció mucho tiempo abismado en una profunda meditación.

Los ángeles que invisibles velan delante del tabernáculo cuando el sagrado templo queda solo, llevaron sin duda á los pies del soberano dispensador de todas las gracias, la oración fervorosa que del corazón del joven se exhalaba en aquel instante.

Con esta en su debilidad; podía al Señor le diese paciencia y valor, y fué escuchado. Cuando alzó su inclinada cabeza brillaba en sus ojos una nueva fuerza, y parecía que acababa de dejar allí la carga de sus penas, de sus inquietudes y de sus desolaciones.

Ninguna mudanza habia habido en su posición, la cual no era menos desahogada entonces que algunos momentos antes; y sin embargo, salía consolado y sumiso de aquella capilla, donde entró con el alma abatida y con el corazón ulcerado.

Cuando volvió á su casa, la madre estaba dormida. Alina, sentada junto á una cosa que parecía lumbre, hacía su labor con la cabeza baja.

Parecía no haber sentido llegar al hermano, y cuando las pisadas de éste se oyeron en el suelo, se estremeció, volvió de pronto la cabeza, y reconociendo á Eduardo, le dió á media voz con agradable sonrisa:

—¿Por qué, hermano? preguntó con dulzura el joven: apenas nos has visto. ¿No vengo yo muchos días mas tarde?

—Es cierto; pero no suelo salir sino después de comer y me lo avisas. Hoy, además, tenía yo... habia creído advertir que...

(Se continuará.)

FOLLETIN. VALOR Y FE.

(Continuación.)

El grito en aquel ambiente calabozo el que él esperaba. Tal era la pregunta que se hacía el joven, mientras seguía bajando el sendero. Sus ojos no se apartaban ya de aquella mujer, que parecía entregada á una vivísima agitación y cuyo semblante estaba inundado de lágrimas.

En el momento en que el carruaje pasó junto á ella, llegó á los oídos de Eduardo un grito, en que el amor y el dolor se confundían; la vio tender los brazos y envegar da caer al suelo, dando un segundo grito mas desgarrador que el primero.

El joven abogado, movido de compasión, echó á correr, saltando al camino y poniéndose en pocos segundos junto á la infeliz mujer; la levantó, y al ver que habia perdido enteramente el sentido, se puso á pedir socorro; pero todo fué inútil.

El carruaje estaba ya lejos; por el camino no se descubría ningún otro, y las casas esparsas allá y acullá, estaban demasiado distantes para que pudiera oírse su voz.

Después de convencerse de la inutilidad de sus clamores, trató de prestar á aquella mujer el auxilio que le era posible. La sostuvo en sus brazos, desfilándole aun, y la llevó junto á un arroyito, cuya corriente oía en un torreno inmediato.

La frescura del agua que le echó en las sienes, la hizo volver en sí. Abrió los ojos y viéndose con aquel joven desconocido, sus pálidas mejillas se cubrieron de un pasajero rubor.

Sus labios tartamudearon una expresión de gracias, y reunieron sus fuerzas, se levantó. Mas su debilidad era tan grande, que se habria caído otra vez si Eduardo no la cogiera por el brazo.

imperan, y el envilecimiento con que se ofrece la autoridad a los ojos del pueblo, que no puede respetarla después de las violencias que sufre de parte de los que la usurpan.

No conoce al hombre ni se ha detenido a estudiar sus propensiones el que cree que la autoridad podrá conservar su prestigio después de haber sido ultrajada a mansalva, y que los ciudadanos inclinados a su frente ante sus preceptos, del mismo modo que lo hacían cuando les hablaba rodeados de imponente majestad. La marcha de los sucesos en América da, a nuestro juicio, toda la evidencia posible en esta parte. Cuando gobernaba a los pueblos una autoridad cuyo centro residía al otro lado de los mares y cuyos agentes eran respetados como inviolables y sagrados, entonces la subordinación era la primera garantía de la paz y de la tranquilidad social.

Un golpe de mano, un hecho que podría llamarse atrevido a no contar el actor con su impunidad en caso de no salir airoso en su empresa; una intriga, la promesa de un grado, deciden ordinariamente de la suerte de una nación que cuenta por cientos de miles el número de sus ciudadanos. Y sin embargo, repárese que hoy, cuando a la autoridad se infieren cada día estos ultrajes, la sociedad no se alarma. Esto prueba harto dolorosamente el hábito que han adquirido sus individuos de presenciar las escenas repugnantes que en ellos tienen lugar.

LA SITUACION SE AGRAVA.

La cosa pública toma un carácter alarmante. La calma es siempre precursora de la tempestad, y la que reinaba estos días era tan inverosímil, que nadie se hacía la ilusión de creerla mas que aparente. La tempestad rugía sorda y se aproximaba lenta y aterradora; aun no ha estallado, pero avanzando a cada instante; el desenlace del drama revolucionario, aunque previsto, estremece de espanto a los mismos que han sido sus autores o han figurado en él como actores al menos.

Hemos sido los primeros en llamar la atención pública sobre el inesperado viaje de donña Victoria, sobre el entusiasmo ficticio de las poblaciones que D. Amadeo visita y sobre la diferencia entre los telegramas que la *Gaceta* publica y los que reciben en el Escorial. Al público es fácil engañarlo y fascinarlo; pero el corazón de una esposa y de una madre adivina el peligro y siente hasta las más débiles vibraciones de la opinión, cuando ésta abandona a los objetos que le son queridos.

Puede haber alguna exageración en la serie de sueltos que publica *El Diario Español* y que con pocas variantes hallamos en otros periódicos; pero la verdad es que muchas de las noticias que contienen están acordes con las que nosotros hemos adquirido; que entre los ministros radicales hay tendencias y propósitos diversos; que el Sr. Ruiz Zorrilla está próximo a perder la fe para siempre y de verdad; que algunos avanzan hasta asegurar que en vista de las noticias electorales que se reciben, favorables en su mayor parte a los republicanos intransigentes, ha dirigido una carta al general Serrano demandando su auxilio.

El brigadier Peco y otros republicanos importantes, han recorrido varios pueblos de la provincia de Jaén, y se proponen recorrer todos los distritos de las provincias andaluzas, exhortando a sus amigos a la lucha y presentándose ellos candidatos por los de la de Cádiz. De resultados de su predicación, en muchos distritos donde parecía asegurado el triunfo de los radicales por la ausencia de los republicanos, se presenta competidor federal, variando completamente los cálculos ministeriales.

No concluiríamos nunca si dijéramos todo lo que sabemos. Dejemos hablar al mas antiguo de los diarios conservadores, y lean nuestros lectores con detención la siguiente serie de sueltos que publica en su número de anoche *El Diario Español*.

Dicen así:

«La situación se agrava por momentos. El súbito e inesperado viaje de S. M. la reina teniendo graves acontecimientos, los rumores que circulaban de que el rey desde San Sebastián regresaría a Madrid apresuradamente; las declaraciones hechas anoche en Consejo por el Sr. Ruiz Zorrilla, que consignó verdaderamente que había sido engañado, y que en vez de auxiliares había encontrado en sus compañeros agentes activos del republicanismo; la actitud de este partido; cuya mitad intransigente está dispuesta a dar una lección a la otra mitad; y esto, juntamente con lo que se murmuraba acerca de lo ocurrido en Santander, todo, absolutamente todo, evidencia que estamos próximos a grandes acontecimientos, o mejor dicho, a grandes catástrofes. El llamado jefe de pelotón, al punto a que han llegado las cosas, se declara impotente para dominar los sucesos, y quiere a todo trance, suceda lo que quiera, buscar un pretexto para decir: *¡Ahí queda eso!*»

«Creemos que el partido constitucional sería un instrumento para aceptar el poder, por muchas que fueran las instancias con que se lo brindaran, hoy que el torrente no puede ser contenido por nada ni por nadie. Sea el Sr. Ruiz Zorrilla, y sus gentes, los responsables de lo que aquí sucede, puesto que lo han querido.»

«El ministro de Marina, uno de los consejeros responsables que se encuentran con el presidente del Consejo de ministros. Decíase que S. M. la reina no había consentido en regresar hoy al Escorial sin la promesa formal y solemne de que su augusto consorte estaría a su lado dentro de dos días. La reina, y seguimos dando cuenta de lo que de público se dice, a no tener esta promesa, hubiese partido esta mañana desde Madrid a Santander.»

«El Sr. Ruiz Zorrilla, desahogado, vuelve los ojos a los progresistas, reniega del cimbrismo, y hasta se le oyó ayer llamar al Sr. Sagasta, su antiguo compañero de desgracia. ¿Eh? ¿qué tal? Pero ya es tarde, muy tarde. Quien siembra vientos solo recoge tempestades. Quien se deja arrastrar de Rivero, Martos, Echegaray y Becerra, ¿a dónde ha de ir?»

«Si las cosas siguieran pacíficamente hasta las elecciones, en lo cual no hay ya que confiar mucho, parece que se asegura la venida al Parlamento de una hueste de 120 republicanos. El Sr. Ruiz Zorrilla, al convencido de que de esta verdad, de tal modo quedó impresionado, que hasta tuvo valor para acusar al general Córdova en términos que no podemos recordar.»

«Escusado es decir, por mas que los periódicos ministeriales lo afirman, que el Consejo de ministros no se ocupó anoche de presupuestos ni de nada que no fuesen los graves sucesos a que estamos acaudados. Cuéntase que llamados por el gobierno algunos jefes republicanos transigentes, para que vieran si ellos podían influir algo con los intransigentes, aquellos contestaron que se comprometerían inútilmente, pues ellos eran mas odiados de sus antiguos amigos que los mismos radicales.

«Parece ser que después de escuchar con impasible y frío silencio las agudas quejas que anoche el Sr. Ruiz Zorrilla lanzaba, el Sr. Rivero (D. Nicolás), que estaba presente, tuvo la valentía de contestarle: «Pues qué, creyó Vd. que salía de Tablada para otra cosa que para servir de puente a la república? No le hemos creído a usted tan cándido.»

«Aunque llamado por telégrafo, y a toda prisa, el Sr. Martos, parece que este caballero no tiene gran empeño en regresar. Preparada la mina, su viaje tiene por principal causa el ver de lejos el espectáculo, sin oír el estallido.»

«Las noticias de última hora de *El Debate*, aunque mas nebulosas que las de *El Diario Español*, no por eso son mas tranquilizadoras.

Hélas aquí:

«No queremos agravar la situación del ministerio con la relación de los rumores que circulan. Los sucesos de que se tiene noticia son de tal magnitud y colocan al país en circunstancias tan críticas, que ni siquiera nos atrevemos a ser los primeros en anunciarlos. ¡Qué desolación y que ruina si la Providencia no quiere ser con España en esta ocasión tan compasiva como lo ha sido siempre!»

«El acontecimiento, fracasado ayer, de que se ocupaban nuestros colegas de esta mañana, y de que damos cuenta en otra parte, debió tener lugar en Santander.»

«Hay ocho o diez personas reducidas a prisión. También en Madrid parece que se hicieron anoche algunas prisiones.»

«Esta vez, según creemos, el gobierno, con mejor acuerdo, no ha intentado culpar a los conservadores. El Gobierno, según se nos asegura, hizo cuestión de gabinete la vuelta de S. M. la reina al Escorial en esta misma mañana.»

«S. M. sin embargo, no accedió a salir para aquel Real Sitio sin un compromiso formal del ministerio: no creemos prudente hoy decir cuáles son los términos del compromiso contraído por el ministerio.»

«La reina salió esta mañana a las ocho para el Escorial, y aunque el gobierno sabía la hora de la partida de aquella augusta señora, ni uno solo de sus individuos, ni autoridad alguna de las de Madrid, ha bajado a despedirla.»

«Las noticias de Andalucía son gravísimas.»

«El ministerio quiere irse y dejar un poder de que tan mal uso ha hecho. Pero ¿cómo se va? ¿quién constituye aquí una situación salvadora?»

«¡Qué horrible porvenir, si Dios no lo remedia!»

«Esperemos. Los marqués de los Ulagares, cuya posición cerca de la reina es bien conocida, ha salido en el *express* de esta tarde con dirección a París. La marcha de aquel funcionario de Palacio ha sido precipitadísima.»

«Aun no sabemos qué clase de olor se percibe en la caliente atmósfera de nuestra política.»

«No ganamos para sustos; pero insistimos en que nos esperen muchos y mayúsculos y próximos.»

«Mucho ha sido lo que ha llamado la atención de la prensa la inesperada y repentina venida a la corte anteanoche de donña María Victoria desde el Escorial, donde reside actualmente.

Sobre esto los diarios de la mañana decían ayer lo siguiente:

La Tribuna:

«A las siete de la tarde de ayer llegó S. M. la reina, que como saben nuestros lectores se hallaba en el Escorial.»

La prensa ministerial nada había dicho de la venida de nuestra augusta soberana.

«La repentina venida de S. M. la reina a Madrid fué objeto anoche de las mas acaloradas conversaciones en los círculos políticos, no faltando quien diera a este acontecimiento cierto carácter de gravedad. Así lo debió comprender el ministerio, puesto que por conducto del presidente se hicieron indicaciones respetuosas a la augusta señora para que regresase en la mañana de hoy a San Lorenzo.»

La Prensa:

«Anoche, cuando nadie lo esperaba, ni nadie tenía de ello conocimiento, llegó a Madrid en tren *express* Su Majestad la reina, acompañada únicamente del marqués de los Ulagares y de una dama de honor.

La augusta señora se dirigió al Palacio, donde, cuando supo la noticia el presidente del Consejo, estuvo a saludarla. La entrevista del Sr. Zorrilla duró cinco minutos escasamente.

«La noticia de la llegada a Madrid de S. M. la reina causó un pánico espantoso en las filas de los radicales, que encadenaban este suceso inesperado con lo que se decía de comentarios, hasta los mas absurdos.

«Pocos momentos después de la llegada de la reina María Victoria, el presidente del Consejo estuvo en la presidencia, y allí citó y allí escucharon los ministros responsables para celebrar Consejo extraordinario. Se nos dice que, palpando la gravedad de las circunstancias, discutieron ampliamente cuestiones de trascendencia, en cuyo examen no existió el mejor acuerdo.»

La Iberia:

«Anoche, a las ocho, llegó a Madrid S. M. la reina donña María Victoria, procedente del Escorial.

La repentina llegada de la ilustre señora hizo que no bajara a esperarla ningún ministro.

El inspector de servicio en la estación del Norte dió aviso inmediatamente al Sr. Mata de la llegada de S. M., comunicándole a su vez el gobernador a D. Manuel Ruiz Zorrilla, el cual, sorprendido con la noticia, se apresuró a ponerse a las órdenes de la reina.

Breves momentos estuvo en palacio el señor Ruiz Zorrilla, retirándose después a la presidencia del Consejo, en cuyo punto reunió a todos los ministros.

El Consejo duró hasta las dos menos cuarto de la madrugada, hora en que se hizo circular entre los ministeriales la absurda noticia de que los ministros se habían reunido para tratar de la cuestión de presupuestos, como cándidamente, y obediendo a la consigna acordada de antemano, dirán hoy los cari-acontecidos diarios cambios.

«S. M. la reina habrá vuelto a salir para el sitio del Escorial en la mañana de hoy; su llegada no puede obedecer, no obedece seguramente a ninguna combinación política; y siendo tan sencillo y natural este hecho, ¿por qué se piastaba el pánico en los rostros de los radicales? ¿Será acaso el grito de su conciencia?»

Los periódicos ministeriales de hoy dirán que la llegada de S. M. era conocida del presidente del Consejo; pero esta afirmación cae por su base desde el momento en que no bajó a esperarla a la estación del Norte.

Sobre el mismo asunto escribía anoche *El Debate*, haciéndose cargo de lo dicho por estos diarios:

«Es decir, que, según nuestros colegas, la venida de S. M. la reina no era esperada por los ministros y tenía un objeto político. ¿Cuál? Este es el misterio. Pero si no para algún asunto grave, ¿para qué pudo venir S. M. la reina del Escorial y permanecer en Madrid breves, brevísimas horas? Los ministeriales no lo explican, así como tampoco dan cuenta de la reunión del Consejo de ministros y su prolongación hasta más de la una y media de la madrugada.»

A la *Epoca* le ha tocado en esta ocasión venir a dar luz sobre el suceso que tanto ha hecho hablar a la mayor parte de los órganos de la prensa. En su número de anoche dice lo siguiente:

«Como no entra en nuestros hábitos periodísticos el desfigurar los hechos, ni estraviar la opinión, hemos tratado de averiguar el verdadero motivo del inesperado viaje que ayer hizo a Madrid la reina, y el resultado de nuestros informes es: que dicha señora quiso venir en el mas absoluto incógnito a Madrid a cumplir sus deberes religiosos. El ministerio se alarmó mucho, en efecto, al saber por el comisario de ferro-carriles que la reina estaba en Madrid, pero pronto se enteró del verdadero motivo: Esta mañana, después de haber confesado y tomado la comunión de manos de su director espiritual, que es un jesuita italiano, la reina regresó al Escorial al lado de sus hijos.

Parece imposible que un hecho tan sencillo, tan natural y tan plausible causara tanta alarma en el ánimo de los señores ministros.»

Aunque próxima a concluir la insurrección carlista, los últimos esfuerzos de las facciones de Cataluña son vigorosos y sangrientos.

En el último encuentro, de que habla la *Gaceta* de ayer, las bajas por una y otra parte han sido numerosas. El choque se verificó, según se asegura, entre una columna del regimiento de Saboya, mandada por el teniente coronel Sr. Mercado y las partidas reunidas de Saballs, Huguet y Costa, que componían un total de 700 hombres. Auxiliada aquella por parte de la guarnición de Gerona, mandada por el gobernador militar de aquella provincia, logró dispersar a los carlistas, que se dividieron en grupos para hacer mas difícil su persecución.

En Tarragona y Barcelona continúan las presentaciones en gran escala.

Se asegura que Estarús, Vila de Prat y Pou de San Martín han solicitado indulto.

También fue anteayer batida por la Guardia civil en la provincia de Palencia la partida de 13 hombres montados que mandaba Pastor, causándole un muerto, cogiéndole dos prisioneros, cinco caballos y una mula.

Aunque adversarios políticos del Sr. Sagasta, no hemos podido oír sin indignación que a ciencia y presencia de las autoridades se pregonease ayer tarde y anoche por los sitios mas públicos de Madrid, y a voz en grito, una hoja con la *prisión de Sagasta por los sucesos de la calle del Arenal*.

Suponemos, porque no hemos leído la tal hoja, que su contenido nada diría de lo que se anunciaba; pero así y todo, es inofensible que se toleren semejantes abusos, tanto por lo que se está al público, como porque es una indignidad que se arrastre por los suelos la honra de las personas.

Hemos recibido una carta de Oviedo, suscrita por un pobre retirado, suplicándonos llamemos la atención del gobierno acerca de la triste situación en que se encuentra esta benemérita clase del Estado en aquella provincia, donde hace muchos meses no perciben un céntimo.

Complacemos al autor de la carta, esponiendo sus quejas, si bien no abrigamos la menor esperanza de que sean atendidas por el ministro de Hacienda.

Continúan los periódicos bilbaínos ocupándose de los preparativos que se hacen en aquella villa para festejar la llegada de D. Amadeo.

Con esto y con que el mal estado del mar impida que se lleve a cabo la tentativa visitada a Bilbao, como aconteció con la que se proyectaba a San Sebastián, se habrán lucido los vascongados entusiastas de la dinastía saboyana.

Y a propósito del viaje a San Sebastián; ¿no habrá habido alguna otra causa para suspenderlo mas que lo picado del mar?

«Conveníamos, dice *El Imparcial*, en que los colegas borbonícos han tomado por lo serio la posibilidad de una restauración.

«Como que no hay otra solución para la salvación de la patria!

«Pero permítasenos por un momento, añado, en hipótesis tan solo, si quiera la consideremos desde luego absurda, que aceptemos la probabilidad de que desapareciera el poder soberano sintetizado por el ilustre vástago de la casa de Saboya.»

Hé ahí una hipótesis que parece una verdad de fé.

¿Lo que va de ayer a hoy!

Ignoramos si *La Tertulia* tiene policía propia ó le ayuda en sus pasmosos descubrimientos la del Sr. Mata; pero lo cierto es que *La Tertulia* sabe mucho; a juzgar por la diplomática redacción del siguiente candido suelto:

«Se nos ha dicho que hoy se celebra una reunión de ciertos altos y bajos conservadores en cierta casa de la calle del Barquillo. Según nuestras noticias, concurren algunos generales que han sido recientemente ministros, otros que en Cuba han demostrado que no es tan fiero el león como la gente lo pinta, y otra porción de políticos aprovechados que quince días antes de la revolución eran humildes servidres de donña Isabel; el día después de la batalla de Alcolea se declararon sus acérrimos enemigos, con palmas y vitores han estado hasta hace mas de un mes adulando la unión dinástica, y ahora la conspiran contra ella.

Se dice que el acuerdo que hoy va a tomarse es importante. Se dice que hoy definitivamente se fijará el día de que habla *El Tiempo* con tanta seguridad, y se dicen otras cosas tan peregrinas, que cuando sea menester ya verá *El Tiempo* cómo las subimos.

Supongámonos nuestros lectores que al hablar los señores a quienes a udinos a algunos jefes militares, no sabemos para que objetos contra ordenanza, han tenido, según se dice, la inocencia de querer contar con algunos de nuestros amigos.»

Leemos en *El Clamor Público*:

«Van tomando consistencia las noticias que sobre crisis han corrido estos días por los círculos políticos. Personas que están al corriente de lo que pasa en elevadas regiones, nos aseguran que la reunión de ciertos hombres importantes en la Granja, no ha dejado de ser fructuosa en resoluciones mas ó menos próximas. Aun cuando allí faltó la entidad del Sr. Ríos Rosas, se nos asegura que estuvo este señor dignamente representado. Todos convienen en que Serrano está a las puertas del poder.»

¿Otra vez?

Desde que se proclamó la moralidad revolucionaria, no pasa un día sin que algún periódico radical ó fronterizo pregunte por la inversión de alguna respetable suma.

«¿Maldita curiosidad!

La *Prensa* pregunta ahora qué se ha hecho de cierta respetable suma que, con objeto de acabar

con la insurrección carlista en el Principado, se envió allá.

No atribuyan segunda intención a nuestra pregunta, dice nuestro colega; pues solo tiene por objeto satisfacer la curiosidad pública en este asunto, que empieza a ser causa de ciertas habillitas.

Hemos dicho en nuestro número anterior, con referencia a noticias de origen ministerial, que el gobierno se proponía mejorar el servicio de correos.

Para que las mejoras sean mas notables, piensa empeorarlo mas, si esto es posible, según se deduce de la siguiente noticia que hallamos en un colega de la mañana:

«Sabemos que la gran mayoría de las empresas editoriales residentes en esta capital y Barcelona se disponen a acudir, primeramente al Sr. Zorrilla como ministro del ramo, y después, si necesario fuese, al próximo Congreso, a demanda de que no se anule lo dispuesto en circular núm. 75 de la dirección general de Comunicaciones, fecha 24 de Octubre de 1870, que dejaba en libertad a dichas empresas editoriales para que el franqueo de las obras lo verificaran adhiriendo ó no a las fajas los sellos de franqueo que exigiese su peso, puesto que los consta ya de una manera indudable el acuerdo tomado, después de repetidas juntas celebradas, de que se va a obligar a que toda clase de franqueo en dicho concepto ha de hacerse adhiriéndose precisamente los sellos a las respectivas fajas, lo cual les traerá a las empresas notables perjuicios de tiempo y de intereses, y desean evitar esto, que a nada conduce, exigiendo que así como los Sres. Ramos Calderón y Guardia comprendieron en 24 de Octubre del 70 que había que conceder esta protección a las empresas editoriales, se tenga en cuenta hoy también; y cuando el último señor ó sea el Sr. Guardia, permanezca en el mismo puesto que ocupaba entónces, cuya variación de pensamiento desconocemos a que haya podido obedecer ó haber ocurrido desde el 70 al 72, y por qué entonces no se han establecido nuevas fajas durante dicha época.»

No debe andar muy bien el asunto de las huelgas en Málaga, a pesar de que la prensa ministerial las dió hace días por terminadas, cuando el gobernador civil de la provincia ha creído oportuno publicar la siguiente allocución:

«Malagueños: Enemigo de vanas declamaciones, y creyendo que únicamente mis actos debían responder de los propósitos que me animan desde que me encargué del gobierno de esta provincia, no he creído necesario hasta hoy dirigirme mi voz para haceros saber como me propongo cumplir mis deberes. Un grave acontecimiento fuérame a romper el silencio que me impuse.

Los obreros de casi todos los oficios y artes se han declarado a la vez y súbitamente en huelga: como amantísimo de la Constitución del Estado, ni me sobrecojen ni mucho menos pesan sobre mi ánimo las manifestaciones populares, cuando estas tienen lugar sin salirse de la amplia esfera legal; pero si aquel hecho no fuera por sí bastante a probar que la huelga no reconoce por causa eficiente, en lo que respecta a varios de los gremios huelguistas, el estado de las relaciones del capital con el trabajo, las circunstancias que han acompañado a tal suceso y los datos que la autoridad posee lo demuestran evidentemente.

Respetando yo los derechos de todos los ciudadanos, ni he intervenido mas que para garantizar su ejercicio, ni toleraré que por nada ni por nadie se menoscabe, ni tampoco que se altere el orden público; dispuesto a no consentir la menor trasgresión y a que se depuren y castiguen las que hayan podido cometerse, por quienquiera que sea, cumplo advertir a los obreros que hay quienes, enemigos encubiertos de ellos, tienen interés en producir conflictos que daría el resultado que apetecen sus promovedores, y al vecindario de esta ciudad que confía en que el gobernador de la provincia sabe quienes son los instigadores, que se proponen y con que medios creen contar, y que sus siniestros planes no podrán realizarse, porque al intentarlo tropezarán, a la vez que con la cordura y sensatez de la clase obrera, con el terrible y justo castigo que merecen.

Málaga 1.º de Agosto de 1872.—El gobernador, Carlos Burell.

Algunos diarios de la mañana de ayer daban cuenta de la agitación de los ánimos que había en Madrid, no solo por consecuencia del viaje consabido, sino por otras causas. Oigámoslos.

Dice La Iberia:

«Las noticias y los comentarios que circularon y se hicieron en Madrid por personas de todos matices desde las diez hasta las dos, hora en que quedaban desiertos los círculos políticos, no nos es posible reproducirlos en *La Iberia* en estos momentos; sin embargo, deseando anticipar noticias a nuestros lectores, les diremos las disposiciones tomadas por el gobierno, según los datos mas fidedignos.

Se reconstituirán las fuerzas de orden público, se avisó telegráficamente al Sr. Martos por segunda vez para que con toda urgencia se presente en esta corte, se circularon las órdenes oportunas para la inmediata concentración de 6 a 8.000 hombres del ejército en esta capital, y se comunicaron otras órdenes a provincias que obedecían a este mismo espíritu y tendencias.

Celebrábase conciliábulo entre radicales y republicanos, oyéndose exclamaciones a los primeros que nos recordaban involuntariamente los discursos del señor Echegaray en el circo de Price y los artículos *Maquiavelo* y *La Loca del Vaticano*, de *El Imparcial*.

Y mas abajo añade:

«Anoche se hablaba en los círculos políticos de un suceso gravísimo que supian haber realizado en un punto del interior. La versión debió sufrir alteraciones, pues lo que se daba como un hecho se nos aseguró que era el cuento ó la conspiración para llevarle a debido cumplimiento, dando por resultado la prisión de seis ó ocho individuos.»

La Tribuna por su parte dice:

«Grande era la agitación que anoche había en Madrid. Con repetición oímos que se trataba de alterar el orden público. Esta noticia aparecía con cierto carácter de verosimilitud, dadas las precauciones adoptadas por las autoridades con la concentración de la fuerza pública.»

«Aunque no garantizamos la noticia, también se hablaba anoche de gran agitación en Andalucía, pues parece que el plan combinado tiene grandes ramificaciones.

«También se hablaba anoche en todos los círculos políticos de un acontecimiento ocurrido en San Sebastián. Por nuestra parte no hemos dado crédito a este rumor, y sin embargo, ansiamos ver la *Gaceta* de hoy para ver si el gobierno desmiente la especie, que por lo delicada no nos atrevemos a consignar.»

Y por último, *La Prensa*:

«Se aseguraba anoche en los círculos políticos que la cuestión de orden público complicábase bastante, que el ministro de la Guerra había pedido por telégrafo fuerzas, y que de hoy a mañana debían hallarse en Madrid ocho batallones.

«Aunque sorda, existe alguna agitación en Madrid.

«No sabemos si es cierto que el gobierno tomó anoche algunas precauciones.

«Una noticia muy grave, de que no podemos hacer nos eco, circulaba anoche de boca en boca en medio de gran estupor.

Nuestra discreción no nos permite decir mas. Entre las muchas cosas inverosímiles que anoche se referían, decíase que varios oficiales generales habían salido para San Sebastián.»

Sobre este mismo tema decía anoche *El Debate*:

«Tampoco nosotros podemos hacernos eco de lo que se suponía haber sucedido ó estado a punto de suceder en San Sebastián: quizá a última hora podamos ser mas espíritus.

Pero desde luego creemos que el asunto tendrá mucha y verdadera gravedad, cuando los diarios ministeriales de esta mañana no se apresuran a desmentir los rumores que anoche circulaban, impresionando a todos, y que no pudieran dejar de llegar a los oídos de los redactores de nuestros colegas radicales.

No se crea que ya están todas las noticias trascritas a este ramillete; aún hay otra importantísima. Nos referimos a la venida del Sr. Martos, a quien parece que se ha llamado por telégrafo: hablamos de una carta que se supone escrita por el Sr. Ruiz Zorrilla, y en la que el presidente del Consejo pide ayuda y amparo.»

Por nuestra parte nada necesitamos añadir aquí. En otros lugares hallarán nuestros lectores el complemento de las muchas y graves noticias que ayer han circulado.

El secretario general de la presidencia de la República francesa, M. Barthélemy Saint Hilaire, tiene algunos puntos de contacto con el famoso Roque Bárcia. Uno y otro profesan una decidida afición a escribir, pero con esta diferencia; nuestro paisano entretiene sus ócios contando al público sus cuitas, sus miras políticas, sus intenciones para el porvenir, sin que sus escritos tengan otra consecuencia.

No sucede así con el secretario de la presidencia de la República. Sus cartas dan motivo a incidentes de cierta gravedad.

Esto ababa de suceder recientemente según los diarios de París. Hé aquí los hechos: Los consejeros del distrito de Villefranche (Ródano) enviaron al presidente una exposición en la cual expresaban de una manera clara y precisa sus deseos de que se concediese una amnistía, y sobre todo de que se disolviese la Asamblea. M. Saint Hilaire contestó a los esponentes por medio de una corta carta, que terminaba dándoles gracias en nombre del presidente de la República. Unas gracias tan intempestivas no podían menos de excitar la justa susceptibilidad de los diputados que habían oído formales y recientes declaraciones de los labios mismos de M. Thiers, tanto en la tribuna como en el seno de la comisión, relativas a la campaña de disolución. Así uno de los individuos de la citada comisión, M. Comout, después de oír la opinión de M. Saint Marc Girardin, se apresuró a dar conocimiento a sus colegas del asunto.

La comisión acordó pedir explicaciones al secretario de la presidencia de la república, quien declaró que su carta a los consejeros de Villefranche era un sencillo acuse de recibo, semejante en un todo a los que tiene costumbre de enviar en respuesta de las exposiciones de los Consejos electivos.

Como esta explicación no pareciera suficiente, ha sido necesario dar una pública, que apareció el jueves en el *Journal Officiel*, en forma de nota, que expresa la *severa censura* que merecía la exposición de los consejeros de Villefranche; al mismo tiempo la nota trata de disuadir a M. Barthélemy Saint Hilaire de lo que, según la prensa de París, puede calificarse sin pasar por muy rigurosos, de un acto de ligereza impropio de su alta posición oficial.

M. Dufaure, que hasta ahora se había negado a todo aplazamiento de la discusión de la ley del Jurado, ha consentido por fin en posponer aquella hasta después de las vacaciones de la Cámara.

El principal argumento de M. Dufaure era que como la confección de la lista se verifica en el mes de Setiembre, si la nueva ley no se votaba antes de las vacaciones, no empezaría a estar en vigor hasta igual mes de 1873.

Esta dificultad se ha resuelto acordando que la Cámara antes de separarse vote la urgencia de la ley y declare que las listas de Setiembre próximo se reemplacen en Febrero con otras formadas con arreglo a la nueva ley.

Escriben de Versalles a la *Liberté* de París, que M. Thiers, a quien M. Saint Marc de Girardin ha dado la lectura del dictamen de la comisión sobre suspensión de las sesiones de la Cámara, ha quedado altamente satisfecho de los términos en que está redactado.

Hoy domingo saldrá de Versalles para Trouville el presidente de la república francesa. Lo acompaña el ministro de la Guerra M. de Cissey, y se supone que la permanencia de M. Thiers en aquel puerto se prolongará hasta fin del mes.

La prensa de París, con referencia a noticias de Versalles, desmiente el rumor de que se van a confiar mandos militares a los generales Ducrot y Chanzy.

Un despacho de Nueva York, de 31 del pasado Julio, dice que la convención del *Trabajo nacional*, a consecuencia de una borrascosa discusión, ha votado en favor de la candidatura Grant.

Las facciones de la derecha y del centro derecho no han acordado aun definitivamente la lista de sus candidatos para la comisión permanente.

Anuncian de Berlín, con fecha 31 del pasado, que el emperador de Rusia es esperado en aquella capital el 4 de Setiembre próximo, alojándose en el palacio de la embajada rusa y su comisión en el hotel Real.

Dicen de Roma que el senador Scialoja ha aceptado la cartera de instrucción pública.

En Turin ha terminado la huelga de los albañiles por medio de una transacción.

Dice un telegrama de Nueva York:

via de chispas, que no respetaron los ricos trajes de las señoras.

La perspectiva del circo ofrecía mayor interés que el concierto; pero este fué también aplaudido, y aunque no quedaron igualmente satisfechos todos los dilectantes, puede decirse que este ensayo de grandes masas corales é instrumentales dió buen resultado, y debe animar á los promovedores del festival para dar otras funciones del mismo género, aumentando, si es posible, el número de coristas, que no guardaba proporción con los instrumentistas.

Formaban los coros el orfeón de las escuelas de Artesanos, los alumnos de ambos sexos de las escuelas de música del municipio, los niños de los establecimientos benéficos, y algunos otros, y cantaron con afinación, á veces sola, un *Himno á las artes*, letra del Sr. Zapater y Ugeda y música del acreditado maestro Sr. Ubeda, y una composición del joven y laureado compositor señor Espí, titulada *La noche y el día*, piezas ambas que merecieron á sus autores muchos aplausos.

Mas efecto produjo, por la acompañada por las bandas militares, la cantata titulada *La feria de Valencia*, letra del Sr. García Bravo, y música, muy agradable é inspirada, del entendido profesor D. Salvador Giner. El público hizo repetir esta pieza, dando con ello muestras de inteligencia, pues es por varios conceptos notable su composición.

Las tres bandas de los regimientos de Aragón, León y Granada, perfectamente ensayadas y dirigidas por el músico mayor de la primera, D. José Bruna, tocaron la magnífica marcha del D. Carlos y la obertura de *Los hijos de la costa*, de un modo magistral.

También demostró gran afinación la banda del Ayuntamiento, reforzada por varios profesores; pero la pieza de la ópera *Anna la Prie*, que fué la segunda que tocó, se hizo pesada, y debe suprimirse para el próximo festival. El de anteaño terminó con la gran marcha de *Fausto*, tocada por todas las bandas, y no hay que decir que fué grandioso el efecto de esta marcial y severa música.

Ya eran las diez cuando terminó el festival; pero aun insistió parte del público en que se quemasen algunos fuegos que quedaban, y que sin duda por el mal efecto de los que se habían disparado, no se encendían, lo que tuvo que hacerse finalmente para satisfacer á los ruidosos peticionarios.

Puera de algunos descuidos, fáciles de corregir, la función fué agradable sobranamente, aumentando su efecto una noche purísima de verano y un ambiente refrigerador que sucedió á los cálidos soplos del viento de Poniente que había reinado todo el día. La celosa comisión que, venciendo muchos obstáculos y prevenciones ha organizado el festival, puede estar satisfecha del resultado.

(Las Provincias de Valencia.)

GACETILLA.

Acaba de establecerse en la calle de Toledo, número 44, cuarto principal derecha, bajo la dirección del

Dr. D. Juan Candelas y García, una consulta médico-quirúrgica para las enfermedades de los ojos. La consulta es diaria y de 4 á 6 de la tarde.

La larga práctica del Dr. Candelas en el tratamiento de estas dolencias y el constante estudio que ha hecho de las mismas, son garantías seguras de acierto y esperanza fundada de curación, para los que utilicen los especiales conocimientos de aquel profesor.

La Velada de los Angeles. Leemos en un diario gaditano del viernes:

«Ayer á las ocho en punto principiaron las magníficas veladas de Nuestra Señora de los Angeles, que como en años anteriores nada dejan que desear, por el buen gusto y el lujo con que llevan á cabo todos sus elementos.

La concurrencia, desde por la tarde, era numerosísima en las Delicias, notándose multitud de forasteros que después de haber visto el aspecto que presentaba el paseo y sus proximidades, estamos seguros se habrán alegrado una vez más de haber escogido esta población para pasar la temporada de baños.

Las tiendas ó casetas de las sociedades estaban ocupadas por lindísimas jóvenes, que daban con su hermosura mas realce á las ya tan renombradas fiestas. En algunas, como la elegante y lujosa del Casino, la bien adornada del Circulo Gaditano y la de los empleados en la secretaría del gobierno de provincia se bailaron polkas, walses y rigodones. En otras, algunas jóvenes lucieron su habilidad en el piano, mereciendo los aplausos de los que tenían el gusto de escucharlas.

Si nuestra memoria no nos engaña, el orden de las referidas fiestas es el siguiente: Tienda del Casino, casetas del Circulo Gaditano, Ayuntamiento de la municipalidad, Circulo Mercantil, Casino moderado, Circulo de la Amistad, Instituto y Academia de Bellas Artes, Facultad de Medicina y Cirujía y Farmacia, Excmo. Ayuntamiento constitucional, Gobernador civil, Excmo. Diputación provincial, Secretaría del Gobierno de provincia, dependencias de la Diputación, Circulo artístico recreativo, Tertulia progresista democrática radical, Circulo Hispano ultramarino y dependencias de la municipalidad.

En la del pueblo hubo una gran concurrencia que no se cansaba de aplaudir los bailes y cantinas que en su tablado se ejecutaban.

El jardín, perfectamente iluminado, presentaba un golpe de vista notabilísimo.

En los primeros momentos el viento impidió que luciese la iluminación general; pero afortunadamente se calmó poco después de las diez y la última hora estuvo todo encendido, presentando un efecto admirable.

Los sitios destinados á tiendas de bebidas, bufetes, puestos de juguetes y marionetas, también estuvieron animados.

«La Independencia» de Barcelona, en su edición del jueves en la tarde, dice á última hora lo que sigue: «Se nos acaba de decir que el chaparrón que descargó en esta ciudad ayer tarde entó á siete y ocho de la misma, ha sido una terrible tempestad acompañada de

pedra y agua, y un viento huracanado que ha destruido por completo los viñedos y los árboles frutales en Villafraña, Alavero, San Sadurá de Noya, Gelida, Martorell, Casellibell, Palau, Corbera, Rapit, Rubí y otras varias poblaciones.

Mas de un palmo de piedra, en su mayor parte gruesa como avellanas, cayó durante algun tiempo, perdiéndose totalmente la cosecha de vino, que era con lo único que contaban millares de familias.

En Gelida, el viento huracanado, y la fuerza de la piedra ha hecho desplomar algunos techos de edificios, entre los cuales se cuenta la escuela pública, sin que por fortuna ocasionaran desgracias personales.

Se ha publicado el número decimotercero de *La defensa de la sociedad*, que contiene los siguientes artículos:

Sección doctrinal.—Enseñanza de los sucesos de Jerez, por D. Carlos María Perier.

La Familia (continuación), por D. Manuel Alonso Martínez.

El Trabajo, por D. Nicolás Hurtado.

Temores y esperanzas, por D. Francisco Paz de la Cadena.

Sección histórica.—Extracto de la discusión sobre la Internacional en el Congreso de los diputados de España.

Crónica y variedades.

«El Tiempo» denuncia un hecho que exige un severo correctivo. Hélo aquí:

«Al pasar hace pocos días un amigo nuestro, artista por más señas, por el magnífico templo de las Salinas, vió á un joven de la curia, barbado ya y que denotaba tener por lo menos 22 años, entretejerse en tirar, con violencia gruesa piedra, á uno de los hermosos relieves que decoran la fachada principal. Justamente irritado nuestro amigo al ver esto, empezó á increpar á aquel atolondrado muchacho, haciéndole comprender con buenas razones la gran barbaridad que ejecutaba, fuera cualquiera el lado por el que se mirase su acción.

El joven dejó su vergonzosa faena, aunque refulsando, y para reprenderle mas nuestro amigo, quiso apelar al buen juicio de un caballero ya entrado en años que desde la inmediata puerta del monasterio, hoy palacio de justicia, estaba muy tranquilo presenciando la escena; pero se quedó helado al oír que semejante caballero se limitó á decir, queriendo disculpar el hecho del atolondrado joven: «no es nada, señor; no tira ese muchacho mas que al Cristo, y á la cruz, que no le gustan».

En esto llamaron de uno de los juzgados al joven, y nuestro amigo se retiró de allí, tan herido, su alma de católico y de artista por las piedras que arrojó el muchacho, como por las irris y cinchas para ras que salieron de la boca de aquel desventurado viejo.

Esto ha pasado en Madrid al lado de lo que se llama *Palacio de justicia*, y nosotros creemos que tales escenas deberían evitarse, procurando las personas que, necesariamente han de estar encargadas de la ayuda y

custodia de dicho edificio cumplir con celo su cometido, cuidando de que no se repita una vez mas este llamamiento con este objeto la atención de quien corresponda.

De los ensayos verificados por el personal de la trilladora de Ransom y Sim, resulta que la locomotora consuma tres kilogramos de carbón de piedra por hora y caballo de vapor; son suficientes ocho operarios para atender á la máquina, que cuesta unos 60,000 reales, y verifica las siguientes operaciones: desgranar, criba, limpieza, clasificación y envase del grano; corte, batido, desgarramiento y limpieza de la paja. La rapidez de la trilla mecánica es sorprendente, puesto que por ella se producen por término medio 30 fanegas de trigo limpio por hora.

Uno de nuestros colegas advierte á las familias que tienen hijos pequeños y los llevan por la noche al Prado, que prevengan á los encargados de vigilarlos el mayor cuidado con ellos; pues los ratones no se paran ya en barras y empiezan á desarrollar sus habilidades en las pobres criaturas que por allí circulan. A un niño de corta edad que tenía la niñera en brazos, le robaron anteanoche el sombrero de paja que llevaba puesto; y al tiempo que la niñera ponía el grito en la tierra, otra inmediata á ella, lo ponía en el cielo; porque á la niña que cuidaba, le acababan de escamotear un pequeño aderezo que lucía en el pecho. Creemos, pues, que el aviso merece tomarse en cuenta.

No ha sido solo Barcelona la que ha sufrido por la terrible tempestad que estalló el miércoles. En Martorell, Sabadell y Molins de Rey el agnó, el granizo y las chispas eléctricas han causado perjuicios de consideración en los campos y edificios.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo, del día.

Santo Domingo de Guzmán, confesor.

«Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de Monjas de Santa Catalina, calle del Mesón de Paredes, donde se celebrará á Santo Domingo de Guzmán una misa mayor y sermón, y por la tarde se cantará con completas, terminando con la reserva.

En la parroquia de Santa María se celebrará la función anual á Nuestra Señora de la Flor de Lis á espensas de su congregación: á las diez será la misa mayor con manifestos y sermón, que predicará D. José María Grand, terminado con la reserva y la salva.

En las parroquias habrá misa mayor y por la tarde manifestos y sermón, en las Arrepentidas, San Ginés, San Millán, Casallero de Gracia; y en los Servitas predicará D. Miguel Martínez.

En la parroquia de Santiago se celebrará por la tarde los ejercicios mensuales en honor del Sagrado Corazón de Jesús, y dirá el sermón D. Manuel Uribe.

Visita de la corte de María.—Nuestra Señora de los Dolores en los Servitas, Arrepentidas, 6 en San Luis.

SECCION DE ANUNCIOS.

VERDADERO LE ROY

EN LIQUIDOS Y PILDORAS

Del Doctor SIGNORET, único Sucesor, 51, rue de Seine, PARIS.

Los médicos mas célebres reconocen hoy día la superioridad de los evacuantes sobre todos los demás medios que se han empleado para la

CURACION DE LAS ENFERMEDADES

ocasionadas por la obstrucción de los humores. Los evacuantes de LE ROY son las mas infalibles y mas eficaces; curan con toda seguridad sin producir jamas malas consecuencias. Se toman con la mayor facilidad, dosados generalmente para los adultos á una ó dos cucharas de café ó 2 á 4 Pildoras durante cuatro ó cinco días seguidos.

Nuestros frascos van acompañados siempre de una instrucción indicando el tratamiento que debe seguirse. Recomendamos leerla con toda atención y que se exhiba el verdadero LE ROY. En los tapones de los frascos hay omil sello

SIGNORET, PARIS, negro sobre fondo encarnado y la firma.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, en la farmacia de los señores B. y H. hermanos, Moreno Miguel Recolar, Sanchez y Ortega.

PARIS. Philippe y compañía, 24, rue de Richelieu.

MADRID: por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, en la farmacia de los señores B. y H. hermanos, Moreno Miguel Recolar, Sanchez y Ortega.

PARIS. Philippe y compañía, 24, rue de Richelieu.

MADRID: por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, en la farmacia de los señores B. y H. hermanos, Moreno Miguel Recolar, Sanchez y Ortega.

PARIS. Philippe y compañía, 24, rue de Richelieu.

MADRID: por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, en la farmacia de los señores B. y H. hermanos, Moreno Miguel Recolar, Sanchez y Ortega.

PARIS. Philippe y compañía, 24, rue de Richelieu.

MADRID: por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, en la farmacia de los señores B. y H. hermanos, Moreno Miguel Recolar, Sanchez y Ortega.

PARIS. Philippe y compañía, 24, rue de Richelieu.

MADRID: por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, en la farmacia de los señores B. y H. hermanos, Moreno Miguel Recolar, Sanchez y Ortega.

PARIS. Philippe y compañía, 24, rue de Richelieu.

MADRID: por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, en la farmacia de los señores B. y H. hermanos, Moreno Miguel Recolar, Sanchez y Ortega.

PARIS. Philippe y compañía, 24, rue de Richelieu.

MADRID: por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, en la farmacia de los señores B. y H. hermanos, Moreno Miguel Recolar, Sanchez y Ortega.

PARIS. Philippe y compañía, 24, rue de Richelieu.

MADRID: por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, en la farmacia de los señores B. y H. hermanos, Moreno Miguel Recolar, Sanchez y Ortega.

PARIS. Philippe y compañía, 24, rue de Richelieu.

MADRID: por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, en la farmacia de los señores B. y H. hermanos, Moreno Miguel Recolar, Sanchez y Ortega.

PARIS. Philippe y compañía, 24, rue de Richelieu.

MADRID: por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, en la farmacia de los señores B. y H. hermanos, Moreno Miguel Recolar, Sanchez y Ortega.

PARIS. Philippe y compañía, 24, rue de Richelieu.

MADRID: por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, en la farmacia de los señores B. y H. hermanos, Moreno Miguel Recolar, Sanchez y Ortega.

PARIS. Philippe y compañía, 24, rue de Richelieu.

MADRID: por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, en la farmacia de los señores B. y H. hermanos, Moreno Miguel Recolar, Sanchez y Ortega.

PARIS. Philippe y compañía, 24, rue de Richelieu.

MADRID: por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, en la farmacia de los señores B. y H. hermanos, Moreno Miguel Recolar, Sanchez y Ortega.

PARIS. Philippe y compañía, 24, rue de Richelieu.

MADRID: por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, en la farmacia de los señores B. y H. hermanos, Moreno Miguel Recolar, Sanchez y Ortega.

PARIS. Philippe y compañía, 24, rue de Richelieu.

MADRID: por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, en la farmacia de los señores B. y H. hermanos, Moreno Miguel Recolar, Sanchez y Ortega.

PARIS. Philippe y compañía, 24, rue de Richelieu.

MADRID: por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

REPARATEUR AU QUINQUINA

Preparado por F. CRUCQ Químico Privilegiado, g. d. g.

PARIS. — 11, RUE DE TREVISE, 11. — PARIS

LONDRES. — 21, B-aufort street S. W., LONDRES

El único producto que sin ser una tintura restituye progresivamente al Cabello y á la Barba su color primitivo.

PUEDA EMPLEARSE UNO MISMO

No tiene el gran defecto de no servir para el pelo y la barba.

MADRID: Agencia Franco-Española 31, Sordo. — En Provincias todas las Agencias.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 10 rs. Señores Morales Prera, D. Martínez y P. García.